

LAS DIVERSAS POSIBILIDADES EN LAS CELEBRACIONES DE LA SEMANA SANTA

JOSÉ ANTONIO GOÑI

En las celebraciones de la Semana Santa el Misal ofrece, en algunos de los ritos, diferentes posibilidades para llevarlos a cabo y, en algunos lugares, encontramos la indicación «se puede», «según la oportunidad». ¿Qué opción seguir en estas ocasiones? ¿Qué resulta más expresivo?

Domingo de Ramos: conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén

El Domingo de Ramos se ofrecen dos modos para realizar la conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén. El primero de ellos (forma primera y segunda del Misal) sólo se puede hacer en una de las misas que, el Domingo de Ramos, se celebre en la parroquia. El segundo (forma tercera del Misal) está destinado para las restantes misas de este domingo.

A su vez, la primera posibilidad se puede realizar de dos maneras. La más expresiva es la primera: aquella en la que la comunidad se reúne en otra iglesia o en un lugar apto donde se proclama el evangelio de la entrada de Jesús en Jerusalén, se bendicen los ramos y todos se dirigen procesionalmente a la iglesia donde se va a celebrar la misa. Ahora bien, dado de que puede existir la posibilidad de que esta procesión no se pueda hacer, se ofrece una segunda: reunirse en la puerta de la iglesia donde se

va a celebrar la misa y allí proclamar el evangelio de la entrada de Jesús en Jerusalén y bendecir los ramos.

Viernes Santo: postración inicial de la celebración

La celebración de la pasión del Señor comienza con un expresivo gesto: quien preside la celebración, una vez que ha llegado al altar, se postra rostro en tierra para significar tanto la humillación del hombre terreno como la tristeza y el dolor de la Iglesia. Sin embargo, si se juzga mejor, se puede arrodillar en lugar de tumbarse. No obstante, consideramos que solamente aquellos sacerdotes que tengan un impedimento físico para hacer esta postración deberían arrodillarse. La comodidad no puede ser un criterio para quitar esta expresiva postración que inicia la celebración del Viernes Santo.

Viernes Santo: presentación de la cruz

En la celebración de la pasión del Señor del Viernes Santo, el Misal romano ofrece dos posibilidades para introducir la cruz en la iglesia y mostrarla a los fieles. La primera de ellas, la que nos legó la tradición, es entrar con la cruz cubierta por un velo y descubrirla progresivamente en el presbiterio. Primero se destapa la parte superior, seguidamente el brazo derecho y finalmente el brazo izquierdo, mientras se canta cada vez *Mirad el árbol de la cruz*.

La segunda, incorporada en la reforma litúrgica realizada por mandato del Concilio Vaticano II, consiste en introducir procesionalmente en la iglesia la cruz sin tapar y detener esta procesión en tres ocasiones: en la puerta de la iglesia, en la mitad del recorrido y antes de subir al presbiterio, cantando en las tres ocasiones *Mirad el árbol de la cruz*.

Las dos posibilidades están permitidas y, por tanto, son válidas. Sin embargo, consideramos más expresiva la segunda opción por la conexión que muestra con la Vigilia Pascual y con Cristo resucitado. Se manifiesta la unidad y continuidad de ambas celebraciones, pues en los tres lugares donde el Viernes Santo se muestra a Cristo crucificado, en la Vigilia Pascual se presenta el cirio pascual, signo de Cristo resucitado. En el mismo sitio donde el Viernes Santo veíamos a Cristo muerto se muestra, en la Vigilia Pascual, el triunfo de la vida. El crucificado es el resucitado; el resucitado es el crucificado.

Domingo de Ramos: lectura de la pasión

Varios textos de las celebraciones de la semana santa presentan una forma abreviada: la lectura de la pasión del Domingo de Ramos, el pregón pascual y la primera y segunda lectura de la Vigilia Pascual. Además la liturgia de la palabra de la Vigilia Pascual podría acortarse suprimiendo alguna lectura veterotestamentaria en caso de grave necesidad pastoral.

Respecto a la lectura abreviada de la pasión en la misa del Domingo de Ramos no creemos oportuno hacerla. Pensemos que, a pesar de que la pasión vuelve a leerse el Viernes Santo, habrá fieles que no acudirán ese día a la celebración, por no ser día de precepto. Y que este texto evangélico sólo se lee una vez al año. Además, siendo realistas, el texto reducido sólo acorta unos minutos la misa. A lo sumo podría usarse el texto abreviado en la misa en la que se hace la conmemoración de la entrada de Jesús en Jerusalén con la procesión.

Vigilia Pascual: Pregón pascual

El texto abreviado del pregón pascual, como es obvio, no quita nada sustancial. En este se reducen los diferentes elogios a la noche santa de la resurrección de Cristo. Consideramos que el texto breve del pregón pascual podría emplearse con el fin de no acortar la liturgia de la palabra. Sin embargo, en aquellas parroquias en las que se reduce a la mínima expresión la liturgia de la palabra de esta celebración, no está bien emplear también la fórmula breve del pregón, pues parece que la finalidad que se busca es celebrar la Vigilia Pascual con lo mínimo e indispensable.

Vigilia Pascual: primera y segunda lectura

Finalmente, el modo abreviado de la primera y segunda lectura de la Vigilia Pascual no consideramos oportuno seguirlos. Ambas lecturas, la creación y el sacrificio de Abrahán, son importantes en el recorrido de la historia de la salvación que se describe en la liturgia de la palabra de la Vigilia como para leer el texto breve. Al igual que dijimos con el texto de la pasión de la misa del Domingo de Ramos, el texto breve de estas dos lecturas solamente reduce en unos minutos la duración de la celebración.

Vigilia Pascual: liturgia de la palabra

La Vigilia Pascual cuenta con una extensa liturgia de la palabra. Está compuesta de nueve lecturas: siete del antiguo Testamento y dos del nuevo. En ellas se describen los momentos esenciales de la historia de la salvación. De tal modo que en esta noche de vela ante el Señor se contemplen las diversas intervenciones de Dios en la historia desde la creación del mundo y del ser humano hasta la resurrección de Cristo.

Ahora bien, por motivos graves de orden pastoral, el Misal permite reducir el número de lecturas hasta un mínimo de cinco: tres veterotestamentarias, la epístola y el evangelio. Al seleccionar las lecturas debe tenerse en cuenta que se deben escoger textos de la ley y de los profetas (las tres primeras lecturas de la vigilia pertenecen a la ley y las cuatro siguientes a los profetas) y que el capítulo 14 del Éxodo (tercera lectura), que narra la salida del pueblo de Israel de Egipto, con su canto, nunca puede faltar.

Por tanto, cuando la liturgia de la palabra se reduce a la mínima expresión convendría que las otras dos lecturas del antiguo Testamento fueran: una el relato de la creación del Génesis (primera lectura) y la otra del profeta Ezequiel (séptima lectura).

Para no ser minimalistas, la reducción podría hacerse en un término intermedio, con cinco de las siete lecturas veterotestamentarias. Así, a las ya indicadas, se añadiría el sacrificio de Abrahán (segunda lectura) y otra de los profetas (cuarta, quinta o sexta lectura), que podría alternarse cada año.

De todos modos quiero señalar que la reducción de lecturas debe realizarse única y exclusivamente por motivos pastorales graves, ya que la liturgia de la palabra extensa pertenece a la esencia de la Vigilia Pascual. La comodidad y la brevedad nunca han formado parte de los motivos pastorales. Y que leer una lectura más o menos no alarga excesivamente la celebración, sino unos pocos minutos, que quizá podrían reducirse de la homilía o de las moniciones.

Pro opportunitate

Hay varios ritos de las celebraciones de la Semana santa que se acompañan de gestos que pueden realizarse según la oportunidad de los mismos.

Jueves Santo: la casulla en el lavatorio de pies

Después de la homilía de la misa de la cena del Señor del Jueves Santo se realiza el lavatorio de pies. El presidente de la celebración, imitando el gesto que hizo Jesús en la última cena, lava los pies a doce varones. Es una catequesis gráfica del mandato nuevo dado por Jesús a los apóstoles en la última cena: *os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado* (Jn 13, 34). Este amor se visibiliza poniéndose al servicio de los demás, poniéndose a los pies de los demás. Este rito no tiene ningún sentido simbólico, sacramental o penitencial, sino simplemente mimético, esto es, se trata, única y exclusivamente, de una representación del lavatorio de pies que hizo Jesús aquella noche en el cenáculo. La rúbrica que acompaña este rito indica que el presidente se quita, si es necesario, la casulla. No obstante, puesto que se trata de un rito con sentido mimético, conviene quitarse la casulla al igual que Jesús se quitó el manto para lavar los pies a sus discípulos.

Viernes Santo: la casulla y los zapatos en la adoración de la cruz

El Misal romano indica que el sacerdote que preside la celebración de la pasión del Señor del Viernes Santo puede quitarse la casulla y los zapatos para venerar la cruz. Con este gesto simbólico imita a Moisés que se descalzó, por orden de Dios, en el monte Horeb, pues pisaba terreno sagrado (cf. Ex 3, 5) y por tanto pertenecía a Dios. Sólo el amo podía pisar calzado su terreno; el esclavo debía descalzarse. De este modo, se significaba que Moisés era siervo de Dios. Igualmente el Viernes Santo, quien preside la celebración, como cabeza del pueblo, se descalza para pisar el Calvario, el monte donde Dios ha hecho la nueva alianza con la humanidad por medio de su Hijo, porque nosotros también somos sus siervos, estamos subordinados a él. Y no sólo eso, sino que además se acerca a venerar la cruz sin casulla, esto es, sin manto, ya que, antiguamente, esta prenda era propia de personas libres; los esclavos no podían ponerse manto. Así, descalzo y sin manto, se presenta ante el crucificado, reconociendo que sólo él es el Señor.

Se trata, pues, de un gesto con alto contenido simbólico que, si no se explica, pasa desapercibido para los fieles y, por tanto, no tiene mucho sentido realizarlo. Por ello se podría hacer una monición que introduzca la adoración de la cruz y explicarlo entonces.

Vigilia Pascual: preparación del cirio

En la primera parte de la Vigilia Pascual, una vez que se ha bendecido el fuego, se prepara el cirio pascual. En primer lugar se graba sobre el cirio una cruz, signo de la muerte de Cristo, señalando así que no hay separación entre muerte y resurrección: el resucitado es el crucificado. Después se traza sobre la cruz la letra griega alfa (Α) y debajo de la cruz la letra griega omega (Ω). Estas dos letras, que son la primera y última letra del alfabeto griego, significan el señorío de Cristo sobre la historia, desde el principio –alfa– hasta el fin –omega–. Seguidamente se graban los números del año en curso entre los brazos de la cruz, que nos recuerdan que la Pascua se hace realidad en el año concreto en el que vivimos. Finalmente, si se juzga oportuno, pueden incrustar cinco granos de incienso en forma de cruz como símbolo de las llagas de Cristo (manos, pies y costado) manifestando una vez más la continuidad entre el Cristo muerto y el Cristo resucitado.

El Misal indica que estos ritos pueden hacerse íntegra o parcialmente según la utilidad pastoral. A pesar de que expresan el sentido simbólico del cirio, consideramos que no es oportuno realizarlos. En primer lugar, porque la mayoría de los cirios vienen ya preparados con la cruz, las letras alfa y omega y el año en curso. Y, en segundo lugar, porque no se realizan en las mejores condiciones para que los fieles los perciban: se está a oscuras, por lo que no es fácil hacerlos y leer el texto que se dice mientras se hacen, los fieles no lo ven y la megafonía no suele ser adecuada por lo que tampoco se escucha.

Vigilia Pascual: introducción del cirio en el agua bautismal

En la bendición del agua bautismal de la Vigilia Pascual, en el momento de la epiclesis, se puede introducir el cirio pascual dentro de la fuente bautismal. Es un modo de simbolizar que es el Resucitado quien santifica el agua haciéndola fecunda.

La ejecución práctica de este gesto no es sencilla porque hay que mover el cirio con mucho pulso para que no se derrame la cera que está líquida en la parte superior del mismo. Por tanto, sería conveniente que el cirio pascual permanezca en su soporte, junto al ambón.

JOSÉ ANTONIO GOÑI
Pamplona